

huelo, fuentes y rios, consagrada por el rito lavaba en el bautismo, purificaba la víctima, limpiaba el alma de los pecados menores, disponía á los vivos y á los difuntos para presentarse ante los dioses; la vida material y la religiosa pendían del líquido elemento.

En sus conocimientos geológicos, el agua de la mar penetra por la tierra, por sus venas y caños debajo de ella, hasta que en los llanos ó alturas encuentra una salida, presentándose en forma de fuente; el agua del mar es salada, mas pierde la sal y el amargor colándose entre la arena y las piedras, tornándose dulce y buena de beber. Los manantiales de tierra llana son *ameyalli*, agua que mana; si al salir hace hervir la arena se dicen *xalatl*, agua de arena; las fuentes intermitentes son *pinahuatl*, agua vergonzosa. Los pozos profundos se llaman *ayohualiztli* y los someros *atlacommoli*; los manantiales profundos *axoxohuilli*, agua azul.

Segun una leyenda, los rios todos salían del Tlalocan, habitación de Chalchiuhtlicue; mas ésta parece una figura dando á entender, que los rios eran la obra de la diosa. Los rios son *atoyatl*, agua apresurada en correr; la union de los arroyos forma los grandes rios. Reconocían que las montañas daban origen alguna vez á los rios, y por eso el P. Duran dice, que se hacían tantos honores al Popocatepec, por las corrientes que en él tienen nacimiento. Las lagunas tienen por nombre *amanalli*, agua tranquila (1).

Vimos ya la manera en que el agua está distribuida en el cielo y cómo se verifican el trueno y el rayo; en memoria de esta ficción, durante la fiesta de los *tlaloque* salían los sacerdotes con una caña de maíz verde en la una mano y en la otra un cántaro con asa, (2) que eran el palo y la alcancía de los servidores del dios de las aguas. No obstante esto, todos los fenómenos meteorológicos acuosos eran atribuidos á Tlaloc; atributos suyos eran el relámpago, el rayo y el trueno; con el rayo hería á quien su voluntad era, debiendo saberse que la muerte era producida por la piedra del rayo: (3) debían referirse ya á las fulguritas, ya á una creencia vulgar tambien en Europa. De sus observaciones ha-

(1) P. Sahagun, lib. XII, cap. XII.

(2) Sahagun, lib. VII, cap. V.

(3) P. Duran, cap. VIII, MS.

bían deducido, que el agua brotaba á los piés del *ahuehuell* (Cypressus disticha); el arco-iris repetido era señal de que iban á cesar las aguas; helaba cada año en un espacio de ciento veinte leguas; el año de nevadas pronosticaba buenas cosechas; las nubes encima de las montañas indicaban la proximidad de las lluvias; señal de granizo eran las nubes blancas, y para prevenir los males que hacían, había unos hechiceros llamados *teciuhltlaque*, estorbadores de granizo, los cuales poseían conjuros para evitar el daño en los maizales, ó enviar el nublado á los desiertos ó tierras no sembradas (1).

El dios del agua era Tlaloc. El nombre parece indicar, fecundador de la tierra, lo cual se aviene con el dictado que le daban de engendrador de las aguas (2). Tlaloc ó Tlalocatecuhtli, segun aparece en una pintura que á la vista tenemos, está en figura de un hombre bien formado; lleva en la cabeza una diadema de plumas blancas y verdes, con un adorno de plumas rojas y blancas; el pelo largo tendido á la espalda; al cuello una gargantilla verde como agua; del cuello al muslo, sin mangas, una túnica azul, con adornos como red, prendidas las mayas con flores; adornos de oro en las pantorrillas, pulseras de chalchihuitl; en la una mano el *chimalli* azul profusamente adornado de plumas amarillas, verdes, rojas y azules, y en la otra mano una lámina de oro aguda y hondeada representando el rayo: el cuerpo es negro. Nunca podía verse el rostro de los dioses, y por eso aquellas divinidades le tenían cubierto con una máscara. La de Tlaloc es muy característica; es un ojo circular rodeado por una curva particular; que en la parte inferior se prolonga hacia abajo, para encorvarse de nuevo hácia arriba, lleva una encía roja, de la cual se desprenden unos dientes largos, curvos y agudos. Ese conjunto sui géneris aparece en las pinturas jeroglíficas, ya como el nombre del dios, ya como el símbolo de la lluvia.

*Atl*, agua, es el nombre y signo del noveno dia del mes, el sexto señor nocturno ó acompañado de la noche. Como diosa se llama Chalchicue ó Chalchiuhtlicue, enaguas de Chalchihuitl; era patrona de los nautas, de los pescadores, de cuantos tenían granjerías en el líquido elemento; los señores le dedicaban sus matrimonios. Dueña de las olas, podía anegar en el mar, en los lagos

(1) Sahagun, lib. VII, cap. VI.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXIII.

y en los rios: adorábanla junto con Chicomecoatl y con Huixto-cihuatl, diosa de la sal, pues entre las tres mantenían al pueblo.

*Quiahuitl*, lluvia, décimo noveno día del mes, el noveno de los señores de la noche. Presiden la primera trecena del Tonalamatl, el Cipactli y Ehecatl ó Quetzalcoatl, con Atl ó Chalchiuhcue: se ve el símbolo del agua y ahí á Cipactli en figura de un cocodrilo. Este principio del libro sagrado y adivinatorio, se refiere sin duda al principio de la creacion; como ya vimos, los dioses formaron dentro del agua el gran pez Cipactli, el cual fué transformado en la tierra. La presencia del agua, del Cipactli y de Quetzalcoatl, autorizaría á creer que por la fuerza del viento sobre las aguas, apareció la tierra.

Cipactli, signo del primer día del mes, inicial del primer año del ciclo y del período de 260 días del Tonalamatl, era afortunado en el calendario adivinatorio. Su forma no es la de caiman, ni la de pez, por lo cual los autores tradujeron, espadarte y pez marino; es una figura fantástica, cuya genuina representacion presenta la piedra del Calendario, no siéndole extrañas algunas variantes en las pinturas. En la copia de un Tonalamatl que á la vista tenemos, Quetzalcoatl sentado y con las manos extendidas, evoca al Cipactli que está delante; es una creacion, es el principio de las cosas, y el signo parece tener el significado de origen, comienzo, principio.

Chalchiuhcue se encuentra al frente de la quinta trecena, con el planeta Tlazolteotl.

En la sétima reinan Hueitlaloec y Xopancali Hueitlaloec, advocaciones de Tlaloec, referentes al tiempo de las inundaciones por las fuertes lluvias; le acompaña Chalchiuhcue.

En la décima sexta Ollin Tonatiuh se encuentra con Citlalnicue ó Citlalcueye y con Tlaloec. Muy de notar es semejante union astronómica, supuesto que el sol está representado en sus cuatro movimientos, unido á la Citlalnicue que es la misma Ome-cihuatl ó la Vía lactea.

La habitacion de Tlaloec estaba en el lugar dicho Tlaloecan, paraíso; era en la tierra un sitio ameno, fresco, abundante, lleno de delicias. El dios era uno y muchos al mismo tiempo, supuesto ser conocidas multitud de divinidades subalternas bajo la palabra plural *tlaloque*. En tiempo de lluvias, hácia la mañana comienzan á acumularse las nubes en la cumbre de las altas mon-

tañas; al medio día empiezan á extenderse, é impelidas despues por los vientos reinantes van á desatarse en lluvias en los vecinos valles; este fenómeno meteorológico, explicado por el consorcio de la tierra y del agua, daba lugar á la creencia de ser los montes la habitacion de los *tlaloque*, de haber tantos *tlaloque* cuantos puntos de acumulacion de nubes, de la adoracion de las montañas, y de que este culto se confundiera alguna vez con el de los *tlaloque*.

Refiérese la antigüedad del culto de Tlaloec al tiempo de los toltecas; nos persuadimos de que pertenece á una religion y época anteriores, porque los toltecas á los principios fueron deístas, y al fin cayeron en la idolatría. En aquellos tiempos remotos se veía la estatua del dios en la cumbre de la alta montaña llamada todavía Tlaloec, no lejos de Texcoco, de piedra pómez, en figura de un hombre sentado sobre una loza cuadrada, delante de la cual había un vaso en el que los devotos ponían *ulli* y toda clase de simientes, para dar gracias despues de la cosecha. Nezahualpilli cambió esta estatua por otra de piedra negra; mas destruzada por un rayo, y tomando el suceso como castigo de la profanacion cometida, fué vuelta la primitiva á su asiento, deteniéndola con tres clavos de oro uno de los brazos que se le había roto. El obispo D. Fr. Juan Zumárraga hizo traer á México el reverenciado núnem, mandando hacerlo pedazos. (1)

El templo de Tlaloec estaba en el patio del mayor de México; nombrábase Epeoatl, culebra de caracol. (2) En el mes Atlacahualco ó Cuahuitlehua sacrificaban en su honor niños tiernos, que el pecho no dejaban todavía, repitiéndolo los dos meses siguientes: el sacrificio tenía lugar en los montes, de donde las lluvias les venían y las nubes se engendraban. (3)

En tiempo del segundo Motecuhzoma iban los reyes y los nobles á la montaña de Tlaloec, llevando un rico presente de joyas, mantas y comida; en tanto los sacerdotes en México hacían la fiesta del dios, y en seguida ambas comitivas se reunían en la mitad del lago, conducidas en un número grande de canoas: los sacerdotes llevaban preparada una canoita, en la cual ponían dos niños mujercita y varoncito, dejándoles anegar en el remo-

(1) Torquemada, lib. VI, cap. XXIII.

(2) Torquemada, lib. VIII, cap. XII.

(3) Torquemada, lib. X, cap. X.

lino formado por las aguas. (1) Los sacrificios eran repetidos, teniendo lugar según el estado de crecimiento de los sembrados ó las variaciones en las lluvias. (2) Las fiestas á los *tlaloque*, pendían igualmente de las variaciones atmosféricas. (3)

Chalchiuhcue, Chalchihuitlicue, Chalchiuhcucye, diosa del agua, no era esposa sino compañera de Tlaloc. Distinguíanla con diversos nombres; Apozonallotl ó Acuecucyotl, explicando las ondas y su movimiento; Atlacamani, tempestuosa y alborotadora; Ahuic y Ayauh, indicando que se movía y mudaba á todas partes; Xixiquipilihui, el subir y bajar de las olas. En Tlaxcalla era conocida por Matlalcucye, enaguas azules, nombre de la montaña cercana á la capital de la república. (4)

Á este grupo corresponde Huixtocihuatl, diosa de la sal. Celebrábanla las mujeres danzando, asidas por las manos de unas sartas de flores llamadas *xochimecatl*, con guirnalda de *iztayanuh*, guiando el canto y regocijo dos venerables ancianos: moría sacrificada una mujer en hábito de la divinidad. (5)

En las naciones de Sonora, principalmente entre los ópatas, mientras unos músicos tañían á la sordina unas calabazas huecas con palos ó huesos, algunas niñas vestidas de blanco ó en camisa salían de la casa á un lugar limpio y barrido, y ahí bailaban para llamar á las nubes en tiempos de siembras. Durante la tempestad y cuando más retumba el rayo, los naturales arrojaban gritos de alegría y saltaban de placer. Para precaverse de ser heridos por el rayo, caso de ser mordidos por la víbora, se echaban por la cabeza una olla de agua. Al tocado por el rayo no se le permitía volver á su casa, le conservaban en el lugar donde fué herido y allí le llevaban sus alimentos; mas si moría, dejábanle por tres días para esperar que el alma espantada tornara al cuerpo á cuyo rededor andaba revoloteando; pasado el plazo le enterraban sentado en un hoyo, vestido con todas sus ropas y con provisiones de granos y yerbas. (6)

(1) P. Duran, segunda parte, cap. VIII. MS.

(2) Torquemada, lib. VII, cap. XXI.

(3) Torquemada, lib. X, cap. XII.

(4) P. Sahagun, lib. I, cap. XI.—Torquemada, lib. VI, cap. XXIII.

(5) Torquemada, lib. X, cap. XVIII.

(6) Descrip. geográfica de la provincia de Sonora. Doc. para la hist. de México, tercera serie, tom. I, pág. 539.

Al sol y á la luna veneraban como á hermanos; hacían bailes en que recibían la luna nueva arrojándole puñados de pinole. Las almas de los muertos van á una espaciosa laguna, en cuya orilla boreal está sentado un pigmeo nombrado Butzu Vni; éste las recoge, las acomoda en una canoa, y las manda á la presencia de una vieja llamada Vateconhoatziqui, que habita en la banda austral. La anciana examinaba las almas; si estaban limpias se las comía y en su vientre gozaban de bienaventuranza, si pintadas las arrojaba en la laguna. (1) Los misioneros tomaron al pie de la letra semejante relacion, en la cual se descubre un juicio postrero, con recompensa y castigo, según la limpieza ó suciedad del ánima.

Terminaremos este capítulo atacando una creencia infundada. Existe una pintura auténtica mexicana que perteneció á Ixtlilxochitl; de su poder pasó al de D. Carlos de Sigüenza, quien la comunicó á Gemelli Careri, (2) publicándola éste en la relacion de sus viajes. La pintura llegó á manos de D. Antonio Leon y Gama, luego á su albacea el P. Pichardo, de la testamentaría de éste á D. J. Vicente Sánchez, quien finalmente la regaló al Museo Nacional. Clavigero publicó sólo el principio de la estampa; Humboldt la copió entera, así como el Lord Kingsborough y el Sr. Gondra en el tom. III, edicion de Cumplido de la conquista de México por Prescott. De todas, la publicada por el Sr. D. Fernando Ramírez es la más auténtica, por ser facímile del original. (3)

Tomando cuerpo las doctrinas de Sigüenza, para Clavigero constaba en las pinturas mexicanas que aquellos pueblos tenían “como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creacion del mundo, del diluvio universal, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes.” Salváronse del diluvio en una barca el hombre Coxcox ó Teocipaetli y su mujer Xochiquetzal, desembarcando cerca de la montaña de Culhuacan; los hijos de aquel par fueron mudos,

(1) Documentos, tercera serie, pág. 628.

(2) Giro del mundo del dottor D. Gio. Francesco Gemelli Careri. Napoli 1699—1701. Hay otra edicion de 1728: véase el tomo VI.

(3) Cuadro histórico-geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. (Núm. 1). Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramírez, Conservador del Museo nacional.

y un pájaro les comunicó los idiomas de las ramas de un árbol. (1) En consonancia con estas ideas dió la explicación de las pinturas, aplicando los símbolos á su pensamiento. (2)

Veytia, (3) quien no conoció la estampa que nos ocupa, señala el año *ce tecpall* para la creación del mundo, y el diluvio á los 1716 años, en otro año tambien *tecpall*: "quedaron sumergidos en las aguas los más altos montes *caxtolmolicli*, que quiere decir *quince codos*, y que de esta general calamidad sólo escaparon ocho personas en un *tlapllipellacalli*, que quiere decir, *casa como arca cerrada*, y en sus mapas la figuran en forma de una "barquilla con toldo por encima, del cual asoman ocho cabezas, y "asientan que de estas personas volvió á propagarse el género "humano."

En la elegante pluma de Humboldt (4) aquellas ideas tomaron mayor ensanche. "Entre los diversos pueblos que habitan en México, dice, aztecas, mixtecos, tzapotecos, tlaxcaltecas, michoacaneses, se han encontrado pinturas representando el diluvio de Coxcox. El Noé, Xisutrus ó Menou de estos pueblos se llamaba Coxcox, Teocipactli ó Tezpi; se salvó en union de su mujer Xochiquetzal en una barca, ó segun otras tradiciones en una balsa de ahuehuete (*Cupressus disticha*). La pintura representa á Coxcox en medio del agua, extendido sobre una barca."

"La montaña cuya cima coronada de un árbol (dice entrando ya en la explicación de la pintura), se eleva en medio de las aguas, es el Ararat de los mexicanos, el pico de Colhuacan. El cuerno representado á la izquierda es el jeroglífico fonético de Colhuacan. Al pié de la montaña aparecen las cabezas de Coxcox y de su mujer, reconocible ésta por las dos trenzas en forma de cuernos que, segun hemos observado repetidas veces, representa el sexo femenino. Los hombres nacidos despues del diluvio eran mudos; desde lo alto de un árbol les distribuye una paloma las lenguas, representadas en forma de pequeñas vírgulas. No debe confundirse esta paloma con el pájaro que dió á Coxcox la noticia del escurrimiento de las aguas. Conservaban los pueblos de Michoacan una tradición, segun la cual Coxcox, á quien ellos llama-

(1) Hist. antigua, tom. I, pág. 225.

(2) Loco cit., tom. I, pág. 422.

(3) Hist. antigua, tom. I, pág. 10.

(4) Vues des cordillères, tom. II, pág. 168.

maban Tezpi, se embarcó en un espacioso *acalli* con su mujer, sus hijos, muchos animales y los granos cuya conservación era cara á la humanidad. Cuando el gran espíritu Tezcatlipoca ordenó á las aguas retirarse, Tezpi hizo salir de su barca al zopilote (*Vultur aura*), el cual no volvió, pues como se alimenta de carne muerta, se entretuvo con el gran número de cadáveres de que la tierra recientemente enjuta estaba regada. Tezpi soltó otros pájaros volviendo únicamente el colibrí trayendo en el pico una ramita con hojas; conociendo Tezpi que el suelo comenzaba de nuevo á engalanarse con vegetación, abandonó su barca cerca de la montaña de Colhuacan."

Sostenida la doctrina dentro y fuera de nuestro país por tan competentes autoridades, la fortuna de la estampa quedó asegurada. Comenzaba, al decir suyo, en el diluvio universal terminando en la fundación de México. Ningun documento antiguo era más explícito, ni más auténtico: dando cuenta del gran cataclismo asiático, de la confusión de las lenguas y de la peregrinación de las tribus, ligaba la historia del Asia con la de América; comprobábase en los puntos respectivos la relación bíblica; se estrechaban los límites de la cronología; quedaba resuelto el attermentador problema del origen de los americanos. La demostración aparecía tan sólida que Paravey la acogió entre sus documentos de Asiria, China y América para probar el diluvio de Noé, las diez generaciones anteriores, la existencia del primer hombre y el pecado original. (1)

Dos escuelas, podemos decir, se formaron bajo estos principios. La religiosa, á cuyo frente iban nuestros escritores de historia antigua, tenía por objeto ajustar la cronología y ciertos hechos primitivos con la relación de la Santa Biblia. Distinguióse en ello Veytia, quien aplicando á las narraciones el tormento del lecho de Procusta, las desnaturalizó sin servir por eso para sostener verdades que no habían menester esta confirmación. La escuela filosófica, capitaneada por Humboldt, buscaba solo fijar orígenes, establecer relaciones.

A ser verdadero el relato, fuera grande y copioso en importantes conclusiones, mas no pasa de una hermosa ilusión. Así lo demostró ya el Sr. D. Fernando Ramírez dando la verdadera

(1) Paris, 1838. Al final la lámina.

lectura de los signos jeroglíficos. La estampa relata la peregrinación de los mexicanos; no comienza en el diluvio, sino en las orillas del lago cerca de Colhuacan; entre el principio y el fin hay una pequeña extensión geográfica, y un no grande período cronológico. Según el repetido Sr. Ramírez (1),—“Salvos mis respetos á la autoridad de tantos y tan graves escritores, yo creo que el lugar de que se trata en nuestro derrotero, apenas distará nueve millas de las goteras de México; que el pretendido *Aztlán* debe buscarse en el lago de Chalco y las enormes distancias que se suponen han recorrido los emigrantes, no exceden los límites del territorio del valle de México, según se encuentra trazado en el Atlas del Barón de Humboldt.”

En cuanto al tiempo, partiendo de que la fundación de México se verificó el año *ome calli* 1325, siguiendo en sentido retrógrado los signos cronográficos, daremos con el año *ce tochtli* 882 en que la relación comienza; comprende únicamente un período de 443 años. Enlazados, como dicen estarlo, el diluvio y el principio de la ciudad, se sigue que entre ambos sucesos solo mediaron cuatro siglos y medio, y entónces el diluvio de Noé y de Coxcoc tuvo lugar en el año 882 de la era cristiana. No pretendieron salir á tamaño absurdo Clavigero ni Humboldt. En su lugar respectivo daremos la interpretación de la pintura.

Los pueblos de México, tenían en verdad la tradición del diluvio; mas la lámina que lo abona no es la examinada. Lo comprueba la estampa del Códice Vaticano que representa el Atonatiuh ó primer sol cosmogónico. No se dicen ahí los nombres de los salvados del cataclismo. Coxcoc y Xochiquetzal están tomados de la pintura repetida, y son falsos en el sentido á que se les aplica; el Teocipactli se encuentra como ya sabemos, representando no el diluvio sino la formación de la tierra; Tezpi es de la tradición michoacanesa: en la leyenda mexicana, recogida en el Códice Chimalpopoca, se llama el varón Nata y la hembra Nena: estos nombres tienen mayor derecho para ser tomados por verdaderos.

En el comentario al Códice vaticano (2) se encuentra una relación que hace recordar la torre de Babel. En la época del di-

(1) Cuadro histórico-cronológico.

(2) Spiegazione delle Tavole del Codice Messicano, apud Lord Kingsborough, tom. V.

ludio ó Atonatiuh moraban sobre la tierra los gigantes; muchos perecieron sumergidos en las aguas, algunos quedaron convertidos en peces, y solo siete hermanos se salvaron en las grutas de la montaña de Tlaloc. Cuando las aguas se escurrieron sobre la tierra, Xelhua el gigante fué á Chollolan, y con grandes adobes fabricados en Tlalmanalco al pié de la sierra de Cocotl, y conducidos de mano en mano por una fila de hombres tendida entre ambos puntos, comenzó á construir la gran pirámide, en memoria de la montaña en que fué salvado. Irritados los dioses de que la obra amenazara llegar á las nubes, lanzaron el fuego celeste, mataron á muchos de los constructores, dispersáronse los demas, y no pasó adelante la construcción; sin embargo, el monte artificial subsiste todavía, atestiguando el poder de Xelhua el gigante, apellidado el Arquitecto.

Esta tradición atribuye la pirámide á los gigantes, es decir, á las naciones primitivas de Anáhuac. Del mismo parecer es el P. Duran, (1) quien llama al monumento *Flachihualtepec*, cerro hecho á mano. La opinión que hace esta obra y sus congéneres de Teotihuacan de procedencia tolteca, nos parece errónea; (2) absolutamente consta en la historia que ese pueblo, aunque muy adelantado, se diera á levantar esas inmensas aglomeraciones de tierra, que evidentemente ya encontró en pié al llegar á estas latitudes. Pertenecen á diversa y más antigua civilización que la tolteca.

(1) Segunda parte, cap. XVIII. MS.

(2) Boturim, idea de una nueva hist. pág. 113.